

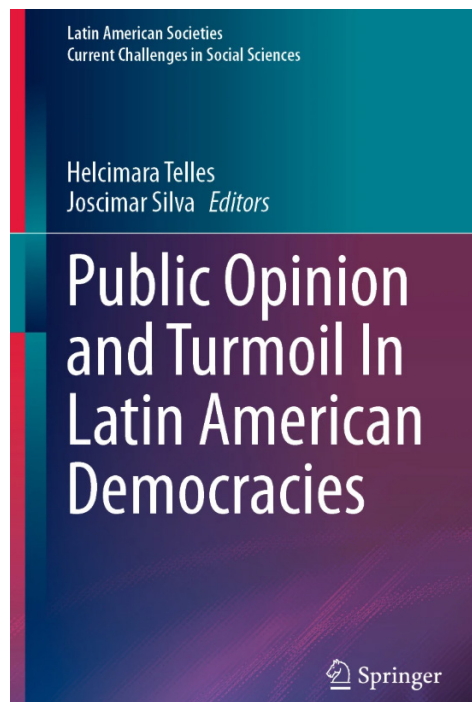
*Public Opinion and Turmoil in Latin American Democracies*¹

Esteban Pérez Caldentey²

I. Introducción

La valiosa recopilación de ensayos que aquí se reseña, titulada *Public Opinion and Turmoil in Latin American Democracies*, analiza la interacción entre la opinión pública y las actitudes y el comportamiento políticos en América Latina durante las dos primeras décadas del siglo XXI, un período marcado por la turbulencia y la agitación social generalizada. Como señalan los autores de los ensayos reseñados, la agitación de las dos primeras décadas del siglo XXI se refleja en las sucesivas crisis políticas, las protestas que a menudo se volvieron violentas y las repetidas acusaciones de corrupción contra los políticos. El término “turbulencia” se refiere a la relación entre las fluctuaciones de la opinión pública y las percepciones de la democracia, lo que aumenta el riesgo de disrupción política. Se caracteriza por un importante grado de inestabilidad —política, económica y social— e incertidumbre, y es un período durante el cual los actores reevalúan sus preferencias y adaptan la forma en que movilizan recursos y llevan adelante rutinas y acciones. Estas vicisitudes provocan cambios en las preferencias electorales, la identificación con los partidos políticos, las valoraciones de la economía, las percepciones sobre la corrupción, la confianza en las instituciones representativas y la imagen general de la democracia (Telles y Silva, 2025. p. 1).

El libro consta de 13 capítulos que se basan en las experiencias de una amplia variedad de economías latinoamericanas, haciendo especial hincapié en los países más grandes de América del Sur y México. Los análisis se fundamentan en estudios de opinión, que proporcionan una base sólida para comprobar las principales hipótesis y argumentos presentados en la publicación. Este enfoque también pone de relieve los avances en la investigación de la opinión pública y sus diversas aplicaciones para comprender las realidades políticas y sociales de los países de la región.



¹ Telles, H. y Silva, J. (Eds.). (2025). *Public Opinion and Turmoil in Latin American Democracies*. Latin American Societies. Springer. 318 págs.

² Esteban Pérez Caldentey es Coordinador de la Unidad de Financiamiento para el Desarrollo de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Editor Asociado de *Revista CEPAL*. Correo electrónico: esteban.perez@cepal.org.

La opinión pública puede considerarse una variable exógena, ya que determina los principios y las acciones que orientan las políticas y decisiones de los gobiernos, además de su estabilidad política. Esta es una perspectiva habitual en la literatura sobre economía política comparada, que sostiene que los ciudadanos primero se forman una opinión y después deciden a quién votar, lo que termina por incidir en la formación del gobierno y, en última instancia, en las políticas (Ahrens, 2024).

Al mismo tiempo, la opinión pública es una variable endógena que refleja el contexto político, institucional, económico y social existente, así como las expectativas en cuanto a la continuidad y el cambio políticos. Como bien señalan Telles y Silva (2025, p. 2), la opinión pública es a la vez un reflejo y un termómetro de los acontecimientos políticos y sociales.

II. América Latina y la deslegitimación de la democracia

Según un argumento central que recorre los capítulos del libro, América Latina se enfrenta no solo al fantasma del estancamiento económico, sino también a un profundo cuestionamiento de la legitimidad de sus regímenes democráticos y del papel de los partidos políticos tradicionales en la promoción del desarrollo económico y social.

Las dos primeras décadas del siglo XXI han sido testigos de cambios significativos en la opinión pública y de desplazamientos del poder político de un extremo al otro del espectro. Tras el ascenso al poder de Hugo Chávez en 1998, la región vivió un resurgimiento de gobiernos de izquierda y con tendencias de izquierda (lo que se denominó “primera marea rosa”), en países como Chile (2000), el Brasil (2002), la Argentina (2003), el Uruguay (2004), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005), el Ecuador (2006), Nicaragua (2006), el Paraguay (2008) y El Salvador (2009).

Este cambio en las preferencias políticas puede atribuirse, en parte, al descontento de las personas con los resultados de las políticas de libre mercado del consenso de Washington, que se aplicaron como respuesta a la crisis de la deuda de los años ochenta. Tras una contracción del crecimiento del PIB a principios de la década de 1980 en la mayoría de los países latinoamericanos, la economía regional experimentó cierta recuperación en las décadas de 1990 y 2000, con una tasa de crecimiento promedio del 3%.

Sin embargo, la falta de mejoras sustanciales en las condiciones sociales, como lo demuestran la pobreza persistente (y, en algunos países, la pobreza extrema) y la elevada desigualdad (característica definitoria de las economías latinoamericanas, independientemente de su tamaño o estructura productiva), generó un sentimiento de desilusión e incertidumbre durante el proceso de redemocratización de la región. Según los autores del capítulo 1 (Souza Silva et al., 2025, p. 5), se utilizó el voto económico para castigar y premiar a los políticos, y el descontento con las consecuencias sociales de las políticas orientadas al mercado impulsó el giro hacia los gobiernos de izquierda.

Además, a partir de mediados de la década de 2000, algunas cuestiones morales comenzaron a ocupar un lugar central en la esfera política y pública, lo que fomentó la división y el conflicto. Entre estos temas se incluyen el concepto de familia, las uniones entre personas del mismo sexo, la educación, la ideología de género y la legalización del aborto.

Lo más importante es que el descontento con el *modus operandi* de la política tradicional —caracterizada por el clientelismo y la práctica recurrente de la corrupción— provocó una pérdida de confianza en las instituciones, lo que dio lugar a su deslegitimación y al descrédito de la representación política.

Estos factores, sumados al fin del auge de las materias primas (2002-2008), el impacto económico y social de la crisis financiera mundial de 2008-2009 y, en algunos casos, el incremento de las obligaciones de deuda externa y el aumento de la delincuencia, contribuyeron a que se diera un giro hacia la derecha en varios países de la región, como la Argentina (2015), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2019), el Brasil (2018), Chile (2010), el Ecuador (2017), El Salvador (2019), Guatemala (2015), Honduras (2010), el Paraguay (2013), el Perú (2016) y el Uruguay (2019).

Como se explica en el capítulo 1, un ciclo de protestas antisistema, impulsadas por el descontento con los gobernantes y los escándalos de corrupción, dio lugar a procesos de destitución, intentos de golpe de Estado y el ascenso de líderes de extrema derecha en toda la región. En las últimas décadas, los países de América Latina han compartido una serie de rasgos comunes, entre los que se incluyen frecuentes acusaciones de corrupción y fraude, impugnaciones de resultados electorales, dimisiones y destituciones presidenciales, e intentos de golpe de Estado. Estos factores son tanto causa como consecuencia de la polarización política y de los cambios significativos en el sistema de partidos políticos, junto con otras características distintivas (Souza Silva et al., 2025, p. 31).

Las acusaciones de corrupción que enfrentaron los nuevos gobiernos de derecha fueron clave para el surgimiento de una segunda marea rosa, que comenzó en 2018 y culminó en 2022 con 13 gobiernos alineados con la izquierda política. Las mismas cuestiones económicas y morales sin resolver contribuyeron al reciente auge de gobiernos de derecha en el 67% de los países latinoamericanos.

III. Adherencia a la democracia, confianza en el gobierno y ascenso de instituciones no representativas

A partir de un estudio transversal de 18 países de América Latina —Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)— en el período 2000-2020, realizado por *Latinobarómetro (2020)*, el capítulo 1 presenta indicadores clave de la opinión pública sobre la cultura política, el comportamiento y las actitudes políticas, así como sobre la corrupción y la satisfacción con la economía. Los resultados del estudio están directamente relacionados con los temas específicos que se tratan en los capítulos del libro.

Los resultados muestran que el apoyo a la democracia en América Latina es ambivalente y que la confianza en el gobierno se encuentra en mínimos históricos. Del mismo modo, en todos los países latinoamericanos incluidos en el estudio existe una falta de confianza generalizada tanto en el gobierno como en los Poderes Ejecutivo y Legislativo.

El capítulo 2, “Population Ageing and Dissatisfaction with Democracy: Evidence from a 2-Level Model in Latin America”, de Silvana Krause, João Cardoso L. Camargos y Rafael Fonseca (2025, pp. 41-55), amplía aún más el análisis empírico. Los autores sostienen que la transformación demográfica que ha experimentado América Latina en las últimas décadas, reflejada en el creciente porcentaje de la población de 60 años y más, puede poner a prueba la capacidad del gobierno para prestar servicios públicos —especialmente cuando el margen de maniobra fiscal es reducido—, lo que, en última instancia, se traduciría en un mayor descontento con la democracia.

En el capítulo 13, “Religion and Dominionism: The Battle for God Against Evil in Brazilian Politics”, a cargo de Helcimara Telles, Horrana Grieg Oliveira, Robson Sávio Souza y Leonardo Ev (Telles et al., 2025, pp. 41-55), se plantea que, si bien la confianza en las instituciones representativas ha disminuido,

sigue habiendo un elevado grado de confianza en las instituciones no representativas, en particular en las fuerzas armadas y la Iglesia. Los autores también señalan que se registra un notable descenso en el apoyo de diversas confesiones cristianas al sistema democrático (Telles y Silva, 2025, p. 282). Explican cómo, en el Brasil, la doctrina del dominionismo —la creencia de que los cristianos deben asumir el control moral, espiritual y eclesial de la sociedad— ha contribuido de manera significativa a la elección de líderes evangélicos para ocupar cargos en el Congreso Nacional, impulsada por el ascenso del bolsonarismo. La política se ha convertido en un medio para recabar apoyos y promover leyes que se ajusten a las creencias morales dominionistas. La narrativa del dominionismo presenta el conflicto entre los valores tradicionales o conservadores y los valores progresistas o liberales como una lucha entre el bien y el mal.

El dominionismo busca revertir los avances en materia de derechos y libertades civiles, como los derechos de las mujeres y los derechos reproductivos, los derechos de las personas LGBTQIA+, incluidas las uniones civiles entre personas del mismo sexo, y las protecciones para las minorías religiosas. Al mismo tiempo, las guerras culturales sirven para avivar el radicalismo, la intolerancia y, en última instancia, la polarización política. En un plano más general, el capítulo subraya la importancia de pensadores como Max Weber y Émile Durkheim, y destaca sus ideas con respecto a la relación entre la religión, la ética y el desarrollo de la sociedad, así como su influencia en la vida política.

IV. Confianza en los partidos políticos, creciente importancia de personas sin experiencia política y polarización política

Los resultados del estudio revelan una importante falta de confianza en los partidos políticos, ya que, en promedio, solo un 25% de los encuestados afirma confiar en ellos. Los habitantes de la región se sienten alejados de los partidos políticos, ya que consideran que estos no representan adecuadamente sus intereses ni sus necesidades. Este sentimiento se debe, en parte, a la idea de que los partidos políticos son organizaciones oligárquicas que tienen una estructura programática deficiente, dependen del personalismo de sus líderes y presentan bajos niveles de democracia interna (Souza Silva et al., 2025, p. 32), lo que empaña su imagen ante los votantes. Por consiguiente, la identificación de los latinoamericanos con los partidos políticos suele ser escasa.

Estas percepciones contribuyen a una pérdida de legitimidad y al debilitamiento de los partidos tradicionales, lo que conduce a la fragmentación del sistema político. En el capítulo 11, “The Election of Outsider Deputies in Chile and Brazil”, de Adriana Codato, Roberta Picussa y Ednaldo Ribeiro (2025, pp. 235-253), se examina cómo la elección de dos personas para ocupar la presidencia en América Latina —Jair Bolsonaro (extrema derecha en el Brasil) y Gabriel Boric (nueva izquierda en Chile)— ha incidido en la elección de parlamentarios o personas que no tienen experiencia política previa. Los autores señalan (p. 252) que, en el contexto chileno, quienes venían de fuera del sistema político se afiliaban principalmente a partidos nuevos y pequeños, lo que representaba el 45,5% de los casos. Además, todos los casos extremos de personas que llegaban a la política sin experiencia en la materia correspondían a candidaturas independientes, no afiliadas a ningún partido político. Del mismo modo, en el Brasil, el 57,5% de los candidatos provenientes de fuera del sistema político estaban vinculados a partidos más antiguos y de menor tamaño, por lo que se situaban en los márgenes del sistema de partidos.

Estas percepciones también abren un espacio para líderes políticos ajenos al sistema que surgen como críticos del sistema político. El capítulo 3, “Representation Crisis, Reconfiguration of Political Information Sources, and Digital Political Leadership in Brazil, Mexico, and Peru”, elaborado por Joscimar Souza Silva y Helcimara Telles, se centra en la aparición de ocho líderes políticos digitales, definidos

como personas que surgieron en busca de representación política (hablando en nombre de otros), principalmente a través de perfiles en las redes sociales, con un claro discurso antisistema (Souza Silva y Telles, p. 58), y en defensa de las agendas de instituciones no representativas. Según los autores, el alcance y la legitimidad de los líderes políticos digitales dependen de una estrategia centrada en sacar a la luz y dar a conocer escándalos, con lo que día tras día refuerzan la polarización (Souza Silva y Telles, 2025, p. 58). La proliferación de estos líderes conduce a una reconexión radicalizada y polarizada con el electorado, lo que aumenta la volatilidad de la confianza en las instituciones democráticas y debilita aún más los cimientos de los partidos políticos establecidos.

El capítulo 7, “The Polarized Public Opinion in Bolivia and Spain: Democratic Conflict or Political Intolerance?”, de Antón R. Castromil y Mario Vega Yañez (2025, pp. 163-176), profundiza en el significado de la polarización. Aporta dos mensajes fundamentales: en primer lugar, la política no consiste en alcanzar un consenso, sino que es un componente del conflicto social, y, en segundo término, no todos los tipos de polarización son iguales. En cuanto a este segundo punto, los autores distinguen entre polarización agonística y polarización descontrolada.

La polarización agonística no es antagonista de la democracia. Se define como una consecuencia lógica de la sociedad entendida en términos radicales. Se trata de un fenómeno puramente político y democrático. La polarización no supone ninguna amenaza inherente para la sociedad, ya que da visibilidad al conflicto inherente que se entretiene en todo régimen pluralista (Castromil y Vega Yañez, 2025, p. 172). Además, la polarización pone de manifiesto las múltiples luchas y reivindicaciones, ordenándolas para integrar los diferentes proyectos hegemónicos de la sociedad (Castromil y Vega Yañez, 2025, p. 175).

La polarización descontrolada, por su parte, es destructiva para la sociedad democrática. Tanto la polarización agonística como la descontrolada se basan en la existencia de una división entre “nosotros y ellos” en la vida política. Sin embargo, mientras que la polarización agonística precisa un adversario político para la coexistencia y la polémica recíproca, y, por lo tanto, fomenta el pluralismo social y político, la polarización descontrolada persigue la destrucción y la aniquilación del adversario. El adversario “como sujeto” no es necesario para la existencia de la vida política.

Para ilustrar la distinción entre ambos tipos de polarización, los autores recurren al caso del Estado Plurinacional de Bolivia, concretamente a la reforma constitucional promulgada en 2009 por el entonces Presidente Evo Morales (2006-2019) y respaldada por el Tribunal Constitucional. Esto allanó el camino para la polarización de la sociedad boliviana y la disputa entre las “Dos Bolivias”.

En un extremo del espectro político se encontraban quienes se oponían a la decisión del Tribunal, así como al partido Movimiento al Socialismo (MAS) de Morales y su gobierno. Esta facción opositora abogaba por el retorno a una República, en lugar del Estado Plurinacional de Morales, establecido en la reforma de 2009.

En el otro extremo, los partidarios de Morales y el MAS defendían los derechos adquiridos en el marco de un Estado Plurinacional. La oposición se quedó con la bandera boliviana como su símbolo y los partidarios del MAS adoptaron la wipala indígena como el suyo. Los autores sostienen que la disputa entre la “Dos Bolivias” es un ejemplo de polarización agonística, que se refleja en la división equitativa que muestran los datos del estudio entre las preferencias políticas de los dos grupos opuestos. En tanto, negar los derechos de los Pueblos Indígenas y expulsarlos de la comunidad se consideraría un caso de polarización descontrolada.

Otra dimensión de la polarización tiene que ver con las opiniones extremas que tiene la población sobre temas como el cambio climático y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). El capítulo 12, “When the Reality Imposes a Tipping Point: Denialism and Conspiracy Theories in the Evaluations of Bolsonaro’s Performance in Environmental Policies and COVID-19 Responses in Brazil”, a cargo de Luciana Veiga y Nayla Lopes (2025, pp. 255-280), presenta y examina los resultados de un análisis de contenido de 24 entrevistas en profundidad realizadas tras las elecciones de 2022 en el Brasil.

El estudio tiene como objetivo comprender cómo las personas interactúan con la información contraria a sus creencias previas y recurren a elementos conspirativos para negarla (Veiga y Lopes, 2025, p. 257).

El análisis de las respuestas del estudio indica que las creencias políticas previas influyen en las opiniones y conducen a la adopción de un razonamiento motivado y un sesgo de confirmación en el contexto de la pandemia de COVID-19. Los autores definen el negacionismo como una fase avanzada del razonamiento motivado. Además, las teorías conspirativas, utilizadas como medio para negar la realidad, fueron ampliamente empleadas para desviar la responsabilidad de los resultados en materia ambiental de Jair Bolsonaro.

Las discrepancias entre las creencias previas y la realidad también pueden dar lugar a cambios de opinión. Las respuestas al estudio señalan a la pandemia como la razón principal por la que las personas que antes habían votado a Bolsonaro no lo volvieron a votar en 2022. Esto muestra que el razonamiento motivado, la negación de la realidad y los argumentos conspirativos tienen sus límites cuando se enfrentan a una realidad socialmente compartida (Veiga y Lopes, 2025, p. 279).

V. Raza, clase y género en la política

Con un tono positivo, el capítulo 9, “Race, Gender, and Class in Francia Márquez’s Electoral Campaign in Colombia”, de Érica Anita Baptista, Sandra Avi dos Santos y Joscimar Souza Silva (pp. 195-215), ilustra cómo Francia Márquez llegó a la vicepresidencia con una plataforma política centrada en temas vinculados a la moralidad —entre ellos, el género, la raza y la clase—, lo que la ayudó a conectar con una importante porción del electorado que se sentía excluida del poder político. Según los autores, la eficacia de su campaña se basó en cinco puntos: i) llegar a un público amplio captando la atención de los votantes a través de los medios y las redes sociales; ii) hacer hincapié en cuestiones relevantes, como el respeto por la vida, la búsqueda del cambio, la defensa de los derechos y la reducción del desempleo; iii) representar a las mujeres y a las minorías raciales; iv) dar un mensaje de esperanza y cambio que los votantes, especialmente los desilusionados, percibieran como auténtico, y v) hacer participar a los grupos infrarrepresentados.

La elección de Francia Márquez como vicepresidenta de Colombia es un hecho bastante excepcional, dada la escasa o nula representación de las mujeres en la política. Este tema se analiza en el capítulo 8, “‘Do Not Vote for Women Because...’: The Justifications that Latino People Give to Explain the Female Underrepresentation in Electoral Politics”, de Luciana Panke (2025, pp.177-193).

Panke sostiene que, más allá de diferencias ideológicas y políticas, la agenda en favor de la representación femenina en la política es compartida por grupos tanto conservadores como progresistas. A partir de una investigación etnográfica realizada en ocho países latinoamericanos (Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Colombia, Ecuador, México, Perú y República Dominicana), la autora identifica seis razones por las que los latinoamericanos no votan mujeres para ocupar cargos políticos: i) la falta de candidatas, ii) la escasa preparación emocional, iii) la idea de que la política no es lugar para las mujeres, iv) el hecho de que las mujeres son sus propias enemigas, v) la meritocracia y vi) la idea de que la política es un espacio solo para “algunas” mujeres.

La mayoría de estas razones atribuyen la responsabilidad de la falta de participación política a las propias mujeres. La autora afirma que estos motivos son, de hecho, una forma de violencia de género. Según Panke (2025, p. 191), la violencia política por razón de género es una realidad que algunos grupos no reconocen, y que se califica de mera “cultura *woke*”. La exclusión, el ridículo, la cancelación, la infantilización y el acoso psicológico, moral y sexual ejercido por hombres y, en algunos casos, también por otras mujeres (“feministómetro”), refuerzan la narrativa patriarcal que busca mantener a los mismos grupos en el poder.

VI. Orígenes y naturaleza de las protestas: alianza y alineamiento de los actores políticos

Una tercera conclusión del estudio es que el interés por la política es escaso y la participación en las protestas, mínima. Los datos de Latinobarómetro muestran que, entre 2000 y 2020, el interés por la política se mantuvo estable en torno al 30%. En respuesta a la pregunta “¿Ha participado, podría participar o nunca participaría en manifestaciones, protestas o marchas autorizadas?”, el 15% de los encuestados afirmó haber participado en alguno de estos actos, mientras que el 56% no lo había hecho (Latinobarómetro, 2020).

Al descomponer la muestra en subperíodos, este resultado refleja una dinámica más compleja con respecto al tema de las protestas. La encuesta revela mayores niveles de apatía entre 2005 y 2008, período que en general coincidió con una mejora de las tasas de crecimiento del PIB en América Latina (con un promedio regional del 4%), cuando el 48% de los encuestados afirmó que nunca participaría en una protesta. A partir de entonces, sin embargo, el deseo de participar en protestas superó el 50%. Los datos indican que, desde 2013, las protestas han aumentado considerablemente en países clave, lo que ha desestabilizado la región. Los capítulos 5 y 6 abordan este tema.

El capítulo 5, “Protests and Emergence of a New Brazilian Right-Wing: Perception of Democracy, Ideologies, and Anti-PT”, de Helcimara Telles (2025, pp. 103-133), describe a quienes participaron en las protestas que condujeron a la destitución de Dilma Rousseff como Presidenta del Brasil en 2016. La autora sostiene que la corrupción fue uno de los principales motivos de estas protestas. Una característica distintiva de los manifestantes era su firme oposición al Partido de los Trabajadores (PT), sus líderes y sus programas de inclusión social. El antiguitarismo fue un valor fundamental detrás de los sentimientos antizquierdistas.

La autora establece un paralelismo entre la nueva derecha brasileña y la derecha alternativa, con arraigo en la valoración de las tradiciones como respuesta a lo que se percibe como un declive social, la necesidad de reducir la carga fiscal de la clase media, la defensa de una mayor libertad económica mediante una menor intervención estatal y la oposición a los programas gubernamentales de redistribución de la renta. La nueva derecha brasileña amplió su base de apoyo apuntando a determinados grupos de ingresos que estaban en desacuerdo con el gobierno, aprovechando espacios en Internet y recurriendo a líderes sin experiencia política, como Jair Bolsonaro, que recurrieron a sus atributos personales y a promesas de beneficios individuales o colectivos para movilizar apoyos.

El capítulo 6, “Right-Wing Convergence, Progressive Fragmentation, and Media Alignments. Deciphering the Limitations of the Second Peruvian Estallido”, de Omar Coronel y Noelia Chávez Ángeles (2025, pp. 135-161), compara y analiza las diferencias en cuanto a participación y magnitud entre las protestas y los estallidos sociales de 2020 y los de 2022-2023. Ambos movimientos estuvieron dirigidos contra coaliciones autoritarias y conservadoras. La agitación social de 2020 registró movilizaciones masivas y eficaces a escala nacional, incluso entre la clase media y en las zonas urbanas. Por el contrario, el estallido de 2022-2023 contó con el apoyo de las clases más desfavorecidas y comunidades rurales, y se caracterizó por protestas pacíficas y localizadas, concentradas en las regiones del sur. Según los autores, la menor magnitud y movilización registradas en 2022-2023 en comparación con 2020 pueden atribuirse a la convergencia de bloques de derecha, la fragmentación de la izquierda y el alineamiento de los medios de comunicación dominantes con coaliciones autoritarias.

La candidatura del sindicalista Pedro Castillo y su elección como Presidente en 2021 fueron percibidas como una amenaza existencial por la oposición de derecha. Esta situación difería de la de 2020, cuando los partidos conservadores y de derecha estaban divididos, y algunos incluso apoyaban las protestas. Además, tras las elecciones, los intereses y objetivos de los partidos de izquierda no

coincidían. Castillo encontró apoyo en la izquierda radical, mientras que la centroizquierda se mostraba indecisa a la hora de decidir si apoyar a la derecha liberal o a las facciones de izquierda.

Esto contrasta con la cohesión que mostró la coalición antifujimorista en 2020. Los medios de comunicación presentaron las protestas de 2022 y 2023 de forma negativa, condenando la violencia y prestando escasa atención a la represión o las causas subyacentes. En 2020, los medios de comunicación habían ofrecido una imagen muy distinta. Esto pone de relieve la importancia de los medios a la hora de incidir en la opinión pública en función de sus intereses económicos y políticos.

El capítulo destaca el papel crucial de la alianza y el alineamiento de los actores políticos para facilitar o dificultar la movilización social y la permanencia del gobierno en el poder. Tras disolver el Congreso en 2022 —una maniobra destinada a adelantarse a su destitución por juicio político, en lo que se ha calificado como un “autogolpe” fallido—, Castillo fue destituido del cargo.

Este tema se analiza con mayor detalle en los casos del Brasil y Chile en el capítulo 4, “Remaining in Office Despite the Crimes: The Impeachment Resolutions Against Bolsonaro (Brazil) and Piñera (Chile)”, de Adwaldo Lins Peixoto Neto, Tito Olavarría y Hugo Cofre (2025, pp. 81-101).

Los autores muestran cómo Sebastián Piñera enfrentó importantes obstáculos durante su segundo mandato como Presidente de Chile (2018-2022), que pusieron en peligro su culminación. Entre ellos figuraron altos índices de desaprobación, un estallido social sin precedentes en 2019 y el escrutinio ético sobre los conflictos de intereses relacionados con sus actividades empresariales. Piñera enfrentó acusaciones de violación de la Constitución en dos ocasiones.

La primera acusación, formulada en noviembre de 2019, fue por haber permitido las acciones de las fuerzas armadas que dieron lugar a violaciones sistemáticas y generalizadas de los derechos humanos, comprometiendo el honor de la nación chilena y violando abiertamente la Constitución y las leyes del país (Peixoto Neto, Olavarría y Cofre, 2025, p. 84). La segunda, en octubre de 2021, se refería a la conducta de Piñera, que infringía los principios de probidad y respeto al medio ambiente. En concreto, se trataba de la evaluación favorable del proyecto minero Dominga por parte de la Comisión de Evaluación Ambiental de la Región de Coquimbo, lo que planteaba un posible conflicto de intereses debido a los vínculos de Piñera con uno de los responsables de dicho proyecto.

Los autores sostienen que, pese a estas acusaciones, Piñera pudo mantenerse en el cargo gracias, en parte, a la institucionalización y la previsibilidad de los partidos políticos en el sistema político chileno. La coalición gobernante se mantuvo unida y firme a la hora de defender al gobierno ante las amenazas de destitución por parte de la oposición.

En el Brasil, Bolsonaro (2019-2022) enfrentó un número récord de mociones de destitución, con 153 peticiones presentadas al término de su mandato, que, sin embargo, y al igual que Piñera, llegó a completar. Los autores afirman que el Poder Ejecutivo del Brasil tiene varias herramientas a su disposición, entre ellas, el control presupuestario, la composición del gabinete y las instituciones informales (como los cambios en la gestión del presupuesto federal y la influencia sobre la Junta Directiva de la Cámara de Diputados), para formar coaliciones afines a sus intereses y, de ese modo, evitar que se votaran las mociones de destitución.

VII. Reflexiones finales

Public Opinion and Turmoil in Latin American Democracies sitúa a la opinión pública en el centro del análisis de la escena política latinoamericana entre 2000 y 2020, un período caracterizado por la inestabilidad, la agitación y la turbulencia. La importancia concedida a la interacción entre la opinión pública y el cambio político vincula las ideas centrales del libro con las de algunas de las principales figuras del pensamiento democrático moderno.

Alexis de Tocqueville, considerado por algunos como uno de los principales teóricos de la democracia moderna, definió el “estado social” (Tocqueville, 2000, pp. 40-50; Nolla, 2010, p. cviii) como la interacción recíproca entre los sentimientos, las creencias, las ideas y las condiciones sociales y materiales de una sociedad, lo que a su vez da forma al estado político. Como explicó Tocqueville (1853), las sociedades políticas no están determinadas por sus leyes, sino que están preparadas de antemano por los sentimientos, las creencias, las ideas y los hábitos del corazón y de la mente de quienes las integran. Los sentimientos, las creencias y las ideas moldean la opinión pública, a la que Tocqueville se refería como “el poder dominante” en las sociedades democráticas (Tocqueville, 2000, p. 102; Wood, 2001).

El “estado social” que impera en América Latina pone de manifiesto un desencanto con el gobierno representativo y la democracia, que no han sido capaces de traducir las promesas en beneficios concretos. Como se explica en *Public Opinion and Turmoil in Latin American Democracies*, este desencanto se debe, en parte, a los escasos avances en las condiciones sociales y materiales de las sociedades latinoamericanas.

El crecimiento del PIB ha disminuido de forma constante desde 1980, y en la última década (2015-2025) ha alcanzado un promedio de apenas un 1,1%, la tasa más baja que se haya registrado y la mitad del promedio alcanzado durante la “década perdida” (2,0% entre 1980 y 1989). Esta trampa de bajo crecimiento (Salazar-Xirinachs, Vera y Pérez Caldentey, 2026) ha ido acompañada de una elevada desigualdad en términos de ingresos y riqueza, junto con niveles persistentes de pobreza, lo que frustra las expectativas de movilidad social y de mejora del bienestar económico y social.

El análisis de *Public Opinion and Turmoil in Latin American Democracies* va más allá de los temas puramente económicos y sociales, al incorporar las dimensiones morales y éticas como factores explicativos clave que inciden en la opinión pública y catalizan el cambio político. Desde mediados de la década de 2000, el clientelismo y la corrupción se han convertido en elementos centrales de la agenda y el debate políticos.

La transformación digital y los medios de comunicación tienen gran influencia en la forma en que los factores económicos y las cuestiones éticas inciden en la opinión pública. El libro pone de relieve las formas peligrosas en que las redes sociales se han utilizado en las campañas políticas y su impacto en la percepción del público, por ejemplo, en lo que respecta a las protestas o a la agitación social. Los medios de comunicación tradicionales también influyen en la forma en que se interpretan fenómenos como el cambio climático o la pandemia de COVID-19.

Si bien han disminuido en gran medida la fe en las instituciones representativas, los latinoamericanos siguen teniendo mucha confianza en las instituciones no representativas, como la Iglesia. La religión ha desempeñado un papel fundamental a la hora de introducir cuestiones morales —como el concepto de familia, el aborto, las uniones entre personas del mismo sexo y la ideología de género— en los programas electorales. La introducción de la ideología de género en el discurso político busca revertir los avances en materia de derechos de la mujer, sexualidad, género y libertades individuales. Además, contribuye a legitimar la violencia política contra las mujeres, lo que se traduce en su infrarrepresentación en los cargos electos en América Latina, una situación de la que, según los datos de las encuestas, a menudo se culpa injustamente a las propias mujeres.

Public Opinion and Turmoil in Latin American Democracies constituye un aporte significativo a los estudios latinoamericanos, ya que ofrece una interpretación sumamente necesaria de la evolución política de la región y de los factores que han contribuido a ella. Al integrar las dimensiones económica, social y político-institucional con datos extraídos de encuestas, el libro ilustra los retos y las complejidades que conlleva la construcción de las democracias, hace hincapié en su naturaleza delicada y frágil, y destaca el papel fundamental del apoyo constante de la ciudadanía y la participación activa para dar vida a la democracia. En un contexto de desencanto generalizado respecto del gobierno representativo, este análisis detallado y los datos específicos de cada país sobre la opinión pública son más relevantes que nunca.

Bibliografía

- Ahrens, L. (2024). The Impact of public opinion on voting and policy making. Is public opinion exogenous or endogenous. *Z Politikwiss* 34, 77–100. <https://doi.org/10.1007/s41358-024-00366-w>
- Latinobarómetro. (2020). *Latinobarómetro database 2000–2020*. <https://www.latinobarometro.org>
- Salazar-Xirinachs, J.M., Vera, C. y Pérez Caldentey, E. (2026). *La trampa de la baja capacidad para crecer en América Latina y el Caribe*. [Manuscrito inédito].
- Telles, H. y Silva, J. (Eds.). (2025). *Public Opinion and Turmoil in Latin American Democracies*. Latin American Societies. Springer.
- Tocqueville, A. de. (2000). *La democracia en América* (H. C. Mansfield y D. Winthrop, eds. y trads.). University of Chicago Press.
- Tocqueville, A. de. (1853, 17 de septiembre). Carta a Corcelle. En E. Nolla, *Introducción a Alexis de Tocqueville: la democracia en América* (p. cix, nota al pie 192).
- Wood, G. S. (2001). Tocqueville's Lesson. *New York Review of Books*. <https://www.nybooks.com/articles/2001/05/17/tocquevilles-lesson/>